

El Supremo archivó la conspiración

PABLO SEBASTIAN

El magistrado del Tribunal Supremo **Joaquín Delgado** ha decidido, con muy buen criterio, archivar la presunta conspiración para prevaricar en el sumario de Sogecable que denunció de manera calumniosa el juez **Garzón** contra el juez **Gómez de Liaño**. Juez que resultó imputado injustamente en el Supremo al igual que prestigiosos juristas como **García Trevijano**, los fiscales **Márquez de Prado** y **Gordillo** y el juez **Navarro**, a quienes se causó un grave daño moral y profesional.

El asunto, por rocambolesco que pareciera desde su inicio, es de suma gravedad y tiene como primeras consecuencias la clara sospecha, reafirmada en la instrucción del Supremo donde se dice que no hubo ni conspiración ni los indicios denunciados por **Garzón** en su auto de abstención, de que este juez es presunto responsable de los delitos de calumnias y prevaricación. Y de obstrucción a la acción de la Justicia por dilatar, en cerca de cuatro meses, la burda recusación de **Juan Luis Cebrián** contra el juez **Gómez de Liaño**, con la que **Cebrián** intentó eludir su presencia ante el juez como primer imputado, que es, en Sogecable.

Ahora, las personas calumniadas por **Garzón** denunciarán en los tribunales a este juez, que actuó contra sus compañeros de la Audiencia Nacional, no sabemos por qué. Quizás «por meter las narices donde no debía». O promesas parecidas a las que le hicieron cuando fue candidato de **González** en 1993, y pensó que lo iban a hacer ministro de Justicia e Interior. Ahora lo de la «conspiración para prevaricar» se vuelve contra **Garzón**, y no sería ésta la primera vez porque la instrucción del Supremo sirvió para descubrir esa trama que integran **Navalón**, **García Añoveros** -menudo pájaro resultó el ex ministro, mentiroso y delator- y **Garzón**, que actuó en el caso Sogecable con maneras muy parecidas a las que confesaron que usaron en el caso *Argentina Trust*.

La consecuencia legal del archivo de la conspiración por el Supremo debe ser el rechazo inmediato de la recusación de **Cebrián** por parte del juez **Moreno**, que cuenta con la petición del fiscal jefe de la Audiencia y que no tiene la menor motivación jurídica, salvo la presumible presión del presidente **Auger**, amigo de **Cebrián** y **Polanco** el querellador. El mismo **Polanco** que (con una rodilla en tierra ante Telefónica) guerrea en los tribunales contra su ex socio **Asensio**, convertido ahora en un pésimo **Perry Mason**, una vez que fracasó como el Ciudadano Kane.

El episodio de la conspiración ha servido para identificar un poco más la trama polanco-felipista que inunda y pudre el poder judicial y que ha unido en santa trilogía a Sogecable, Filesa y los GAL. La que ha intentado sentar en el banquillo del Supremo a los jueces, fiscales y abogados que denuncian el crimen de Estado y la corrupción, mientras los presuntos criminales recusan a jueces y se mofan de la ley.